

EL MADRILEÑO,

SEMANARIO

DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS Y NOTICIAS.

REVISTA DE LA SEMANA.

ALBUM DE EL MADRILEÑO.

Sumario.

El tiempo—Crónica del crimen—Dos rasgos sublimes—Teatros—Nuevos académicos.



¡VUELTA en su pardo manto de nubes, ha cruzado la pasada semana el horizonte de este pueblo de bendición.

El invierno, empujado por la fuerza irresistible del tiempo, parece que le ha dado la mano, para dirigirse ambos á las regiones del pasado.

Pero antes quiso sin duda verter sobre nosotros cuantos rigores le quedaban en su seno.

Así es que nos ocultó los rayos benéficos del sol, entre el lienzo de las sombras que han oprimido nuestra frente.

El viento mas de una vez nos azotó el semblante.

Y fuertes aguaceros amenazaron envolvernos en sus furiosas corrientes, convirtiendo las calles en verdaderos pantanos.

Mas al terminar la semana, el sol ha descubierto su límpida y luminosa faz.

Es de esperar, pues, que el espacio, libre de las nubes que han fluctuado en él, abra paso á la hermosa deidad que todos los años abandona su célica mansion para visitarnos.

Esta deidad es la reina de los pensiles.

Es la que viste la natura con su gasa de purpúreos colores.

Es la que besa nuestra frente con su perfumado aliento.

Es la primavera.

La saludaremos al verla venir.

Ah! ¿quién podrá enumerar las emociones que en-gera la primavera, para verterlas con mano benéfica sobre los dichosos mortales?

¿Quién podrá clasificar las ilusiones que despierta en las almas saturadas de inocencia y amor?

Tan difícil es resolver este problema, como deter-

minar las distintas formas con que el crimen sale de su escuela á recorrer el mundo.

El crimen! También tenemos que consagrarle algunas lineas en esta revista.

¿Y como olvidarse de él, cuando se ha convertido en cuestion palpitante del dia?

En la pasada semana, por fortuna, parece ha suspendido su rápida marcha.

Quizá se haya visto obligado á buscar el descanso, despues de tan pesados golpes como ha descargado.

De todos modos, es indudable que en su escuela se instruye con incansable afan.

Los discipulos responden con sus disposiciones admirables, de la sabiduria del método.

Diariamente se ensayan nuevos experimentos.

Pero para mal de esta moderna industria no siempre es el resultado favorable.

El miércoles dos *caballeros*, elegantemente vestidos, llamaron á la puerta del cuarto de un pacífico gefe de familia.

Su porte lujoso inspiró confianza al dueño, y les confió la entrada.

Pero en breve se convenció de que los *caballeros de guante*, iban á echarlo sobre su bolsillo.

Con la mayor cortesía y finura, le obligaron á facilitarles cierta cantidad de dinero, que les entregó, acudiendo con precipitacion luego á avisar á la autoridad.

Los *caballeros de industria* fueron sorprendidos, muellemente reclinados en una magnífica berlina.

El modo de esprimir bolsas ajenas no puede estar mas en armonía con los preceptos de la buena sociedad.

Ademas es altamente humanitario.

Porque cometiendo el crimen en coche, y dando la mano de amistad, no pelagra la vida del infeliz sorprendido, con el susto de una brusca acometida ó con el contacto frio de un puñal.

Al mismo tiempo que hablamos del crimen, no podemos pasar por alto dos rasgos sublimes de honradez, que resaltan tanto mas, cuanto menos general es la prouidad en estos tiempos felices por que cruzamos.

Un caballero que habia alquilado un coche, dejó olvidada al salir de él, una cartera, que contenía 17,500 réales en billetes.

No habia transcurrido una hora, ni él se habia apercebido de su pérdida, cuando la puso en sus manos el mismo dueño del fiacre.

En el café Universal se le cayó también otra carta con dos mil reales á un caballero.

A la mañana siguiente se la entregó en su casa el mismo mozo que le había servido.

No hay términos suficientes para elogiar la honradez de estos tan sencillos como pöbles hijos del N., que en medio de una atmósfera emponzoñada por el vicio saben conservar pura su conducta.

Vamos á tratar ahora de los teatros.

El lunes se puso por primera vez en escena la zarzuela *Roquelor*.

Como dijimos en la revista del número anterior es un arreglo que el señor Belza ha hecho de otro arreglo del *Hombre mas feo de Francia*, y la música de los señores Oudrid, Caballero y Rogel.

Tuvo el mismo fin que otras muchas obras lírico-dramáticas que han pasado rápidamente por el palco escénico de Jovellanos.

Roquelor es un aborto del género zarzuelasco, tan sin forma, de idea tan confusa y trivial, de tan escaso interés y de tan poca importancia, que el público, desesperado va de presenciar su representación, principió á invadir con sus risas y murmullos el ámbito del teatro, antes de que se dejara caer el telón.

El prólogo y el acto primero pudieron salvarse, gracias á la música que tenia algunas partes agradables.

Pero en el último acto ya no fué posible reprimir la impaciencia, concluyendo la función entre risas, toses y otras demostraciones desagradables.

Ha encontrado también esta zarzuela su muerte en el momento de nacer.

Tendremos que advertir otra vez que los amantes del Coliseo de Jovellanos se pronunciarán pronto en retirada, si el señor Salas continúa admitiendo ciertas deformidades literarias que nos permite presenciar en la escena?

En vano sus actores hacen laudables esfuerzos por salvar producciones, que ellas por sí mismas se condenan á perecer.

Lo que consiguen algunas veces es que el público, exasperado, prolongue hasta ellos sus actos de desaprobarción.

El *Henares* llamaba hace pocos días la atención del gobierno sobre la censura de las obras dramáticas, y manifestaba cuán conveniente sería un reglamento, para que los autores supieran á qué atenerse; y no perdieran el tiempo en valde.

Nosotros creemos que en especial para las obras lírico-dramáticas, no solo debía tomarse esta medida por el bien de los autores, sino para evitar al público los malos ratos que suele encontrar á veces, donde solo va á buscar distracción y recreo.

En el Circo ha sido contratada la compañía acrobática árabe.

Después de estos atrevidos gimnastas, no sabemos quiénes se presentarán á trabajar en este teatro.

Si siguen las variaciones con la frecuencia que hasta hoy, es probable que veamos lucir en él sus habilidades salvajes á una tribu de *mundínigos*.

Por lo demás, es admirable la rapidez, la fuerza y desarrollo muscular, la agilidad de estos valientes hijos de la arena.

Sus saltos son veloces y salvan las distancias con la rapidez de las fieras de las soledades en que ellos se criaron.

Se enlazan unos á otros, se enroscan con la flexibilidad de la serpiente.

Se les ve ejecutar suertes terribles, en las que ponen su vida en un inminente peligro.

Y no obstante, sonríen tranquilos, mientras el pánico y el temor embargan hasta la respiración de los espectadores, que esperan con ansiedad el fin de tan arriesgado ejercicio.

Es sorprendente su desarrollo físico.

Ah! si en breve otra compañía nos demostrara los dotes de su imaginación ardiente, que hoy permanece envuelta en el velo de la barbarie!

Nacidos en las abrasadas regiones del Ecuador, solo les falta para desplegar las alas de su genio, que un destello de la civilización ilumine su mente, y les descubra espacio que recorrer.

En la semana pasada dejamos de ocuparnos por falta de espacio, de las comedias la *Hermana de leche*, y la *Redoma encantada*.

La primera original del Sr. Breton de los Herberos, se representó por primera vez en el teatro de Variedades.

El Sr. Breton en su última comedia ha dado una prueba mas de su amor al arte dramático, que con tan brillante éxito cultivó durante los mejores años de su vida: ha demostrado ser uno de los hijos predilectos del arte, que siguen presentando al mundo sus creaciones hasta bajar al sepulcro.

Esto supuesto no le ha impulsado tanto á presentar la *Hermana de leche* el deseo de adquirir nueva gloria para su nombre, escrito hace tiempo en el libro de la fama, como su afán constante de trabajar para el teatro, mientras pueda su mano mover la pluma, mientras le quede un destello de su fecunda imaginación.

Y sin embargo de carecer de pretensiones, á pesar de haber escrito esta obra en medio de sus achaques y dolencias, se encuentra en ella una versificación correcta, un diálogo tan fluido que se desliza insensiblemente por el oído, é inunda de placer el alma, y unos chistes tan abundantes y oportunos, como los de todas las comedias de este autor, que por dicha cualidad ha conseguido formar un género cómico. Tiene algunas escenas de tal importancia literaria, que pueden servir de modelo.

En las tres primeras representaciones fué llamado á la escena, y recibido con largos y nutridos aplausos.

En el teatro del Príncipe se puso en escena la *Redoma encantada*, completamente reformada por su autor el Sr. Harenbuch.

En esta comedia se nota la corrección del lenguaje y los profundos conocimientos dramáticos de su autor.

La empresa del teatro no ha escaseado recurso alguno para que aparezca con todo el aparato que requiere.

Así es que se observa una variedad asombrosa y una rara extrañeza en las decoraciones, sobre todo en la del último acto.

La parte material, que es la mas importante, atendida las circunstancias especiales de la comedia,

es en nuestro concepto, la que mas contribuye á la favorable acogida que ha obtenido.

Es de esperar que por bastantes dias continué dando llenos completos, con lo que el Sr. Delgado podrá rérsarcirse de los gastos considerables que ha tenido que hacer, para presentar el aparato con cuantas circunstancias reclamaba el asunto.

El Sr. Campoamor ha pronunciado un brillante discurso, en el acto de su recepcion en la Academia Española.

El tema sobre que disertó era: *La metafísica limpia, fija y da esplendor.*

Desenvolvió el asunto con la lógica y profundidad del filósofo, con la galanura del poeta, con la correccion del hablista.

En una palabra, demostró en su discurso su raro talento y fecunda imaginacion.

Cuantos le oyeron estaban suspendidos de su palabra, que penetraba en el alma como el eco de la verdad, que la recibia el corazón como á las armonías de un laúd amoroso.

El Sr. Valera también pronunció un discurso en el acto de su recepcion en la Academia, que hizo reconocer por la correccion de su estilo, por la energía de su lenguaje y por la solidez de sus razones, al eminente orador que hemos oido con placer mas de una vez en otros sitios no menos notables que el salon de la Academia Española.

Felicitemos á los dos nuevos académicos por la brillante iniciativa con que han salido presentarse por primera vez en tan honorífico cuerpo.

LEANDRO ANGEL HERRERO.

SECCION CIENTIFICA.

ESTUDIOS MORALES Y POLITICOS.

PRESTIGIO DE LA MADRE EN EL HOGAR DOMESTICO.

Sin embargo, mi madre que era una mujer santa y superior, procuraba de noche y dia inclinar á Dios el pensamiento mio en su nacimiento.

[La Martine.— *Meditaciones religiosas*]

(Continuacion.)

El problema es averiguar cuál será mejor madre.

El conquistador la pide muchos hijos: la patria ciudadano robustos con un alma sana y un cuerpo sano: el filósofo consagrado al vértigo de la *fisionomía* la desecha los que no tengan exuberancia de masa encefálica: únicamente la civilizacion la exige hombres perfectos preparados convenientemente para cumplir el destino de la humanidad.

Se dirá entonces ¿ha de enseñar una carrera? ¿ha de transmitir un curso de moral? No: sería desnaturalizar la mision de la mujer; habría necesidad de ocupar toda la vida en ilustrarla; la ciencia de la maternidad no se aprende: nace y se desarrolla con gérmenes particulares; porque el decálogo entraba en su corazón y la habilita para inspirar. La ciencia de una madre estriba simplemente en que sea

como el espejo donde su hijo se retrate á todas horas, en que sea como el libro del bien donde los niños encuentran las máximas santas de la moral estampadas con su idioma fácil y sencillo, adornadas con los supremos arreboles de lo bello. Así es como fecundará su alma con el riego de la moral.

Las excelencias del amor maternal la facilitan el camino; el padre ocupado en las serias abstracciones del jefe de familia, apenas se aparece en la vida del hogar, porque le llaman hácia el mundo su profesion, ó empleo, para subvenir al sosten de la sociedad doméstica; su ministerio es como una especie de sacerdocio que vela por la armonía del hogar: la madre por el contrario no se separa un momento de sus hijos: son como la vid y el olmo, siempre entrelazados para protegerse: á su lado crecen como los capullos de la azucena al pié de la planta madre: su prestigio, su gran prestigio se funda precisamente en que su ministerio se asimila á una fraternidad.

Y en efecto: la familia se ocoje ante el padre, no respira, su severa autoridad infunde grave respeto: las lecciones austeras brotan de sus labios; su consejo es imponente como el de un oráculo sagrado, las escenas solemnes de piedad y de moral son presididas por su figura magestuosa: se le ama como un soberano. Todo esto cuadra maravillosamente al prestigio de la madre, los niños tienen en su corazón exacto equilibrio de afectos para los autores de su existencia; cuanto se disminuye el prestigio del padre otro tanto se dilata y amplifica el suyo; en su presencia no tiene el mas ínfimo temor, todo es expansion, alegría, animacion: ella preside sus juegos infantiles y recompensa con su bondadosa sonrisa: satisface su inocente curiosidad: se abre paso hácia su alma con una ternura encantadora; todo se consulta con ella: indudablemente tanto como madre es una hermana buena y cariñosa.

La madre es como una dulce medianera, por cuyo conducto se suavizan los ásperos preceptos del padre, por cuyos labios fluyen todas las enseñanzas con la dulzura de la miel de un panal: es un genio de bendición interpuesto entre la autoridad rígida y la obediencia indiscutible; es el poder conciliador que todo lo regula y armoniza. De aquí su inmenso prestigio en la familia; prestigio que tanto puede influir para el bien como para el mal, y de cuya acertada difreccion depende precisamente el gran secreto de educar.

Las lágrimas de una madre son un género de súplica á que nadie puede resistir, porque enternecen mas que el mejor argumento lógico: todo lo subyuga en su derredor todo lo esclaviza: ni el hijo ni el marido pueden hacer frente á esa elocuencia cándida y amorosa que emana de los ojos de una mujer: con el llanto se piden virtudes y crímenes y todo se concede.

El prestigio de una buena madre debe encaminarse siempre á un objeto moral de miras elevadas: de todo sacará partido para componer una leccion: no hay precision de componer novelas para formar esas dulces botijas que enseña una madre con su eterna sonrisa de cuador en los labios; ella posee el don de acomodar su lenguaje á la graciosa gorga de los niños, y todas las flores retóricas no va-

ten para la infancia lo que una sola de sus sencillas palabras.

A refrenar la voluntad: á enriquecerla con los tesoros de la sana razón: á despertar la conciencia naciente: á moderar los instintos violentos: á favorecer el desenvolvimiento de lo bello y de lo infinito, á desarrollar el germen de tanta virtud hermosa como el naciente corazón del hombre, á esta empresa fecunda debe encaminarse el prestigio de la madre: será como el sol vivificante de la casa, faral de eterna caridad, por el cual los días cruzarán hermosos por blancas auroras de júbilo y placer para las caras juveniles de su corazón siempre anhelante de encontrar á su lado su rocío de felicidad, única excelencia pura de este mundo.

Pero ¿cómo se ha de obrar tanto prodigio? ¿Qué educación necesita la mujer para realizar esta obra? No temais no la queremos literata, artista, enciclopedista, sabia á la violeta: su única ciencia es la moral: ella la sabe por una intuición maravillosa: basta que la dilatemos en mayor escala y el problema está resuelto: necesitamos una madre y no una mujer de mundo: tratemos pues de formarla. ¿Y cuál es el medio universal de la educación, el medio más poderoso que podemos crear para formar al hombre en el hogar doméstico? El ejemplo, solo el ejemplo. De nada le sirve buena madre explicar un catálogo de excelentes teorías, si sus acciones no se acomodan á sus principios; serás una mujer de talento; pero no una madre: arrojarás en un desierto una excelente semilla; pero nada más: no puedes inspirar sino sabes sentir.

Todo el prestigio de una madre se desvirtúa, se desnaturaliza, cuando hace del hogar una estéril cátedra, sin fecundarlo con una sola virtud: los niños se pagan únicamente del ejemplo, porque su naciente inteligencia no puede seguir los silogismos del arte maestro de raciocinar: por imitación lo aprenderá todo, por conciencia nada: la madre será su modelo y ellos su copia, su exacta copia, con su propio lenguaje, sus propios sentimientos, sus propias costumbres. El mejor predicamento pasa desapercibido cuando no se apoya en argumentos reales; en ejemplo positivo: el orador podrá conseguir una oración artística, pero no un triunfo completo: dominará, fascinará, arrastrará á la muchedumbre, pero su reinado morirá al nacer: solo dejará en pos de sí corazones abrumados de tedio, que se figurarán haber sido burlados una hora.

«Haz lo que te digo: pero no lo que yo hago» es la superchería más vil con que el educador puede encubrir sus vicios ó sus crímenes: no tiene derecho á adoptar semejante fórmula y toda su ciencia no reportará un solo beneficio á la humanidad.—«Copia mis acciones». Tal debe ser el epigrafe de la moral de una madre: lo demás es una triste jrisión con la que se saca el escarnio cuando hay de más sagrado y útil para el hombre.

Si el hogar es centro de escándalo; si cobija á dos seres abyectos y degradados unidos en la espantosa perdición de los vicios. ¿De que puede servir su prestigio á la familia? No será fácil que la eduquen, porque los corazones envilecidos no se detienen á pensar en semejante puerilidad; pero ¿y si educan? ¿Qué enseñanza podrán ofrecer? Desdichados hijos,

mas desdichados que el expósito á quien la religión dá un asilo y un porvenir: acaso en medio de la opulencia no tendreis los dulces privilegios del hijo del magnate: solos como planta en el borde de una tumba, como arena del desierto, en vano esperareis que vuestra frente se dilate al suave calor del beso de una madre desnaturalizada: vuestro padre no tendrá tiempo para dirigir os una sonrisa porque le llama la mesa, el juego, el club, el teatro, la reunión, la orgía, la vida animal, con su bárbaro propellino de placeres, con su miserable ceguera, con su frenesí, con su demencia. ¡Andad, corazones crueles y desapiadados, así comprendéis la dignidad de hombres!

El prestigio de una madre se ha de fundar precisamente en una simple regla, base firmísima de su ministerio: en hacer del hogar su templo de gracias y de virtudes, cuyas blancas paredes ofrezcan de continuo á los niños los mejores ejemplos de piedad, de honradez, de moralidad: esta es su ciencia verdadera.

Para conseguir esto es preciso que ella sea el ejemplo vivo de sus enseñanzas, que por decirlo así, su alma pura y candorosa esté siempre flotando sobre todos los ámbitos de ese feliz recinto: es necesario que ella sea el espejo donde la sociedad contemple incrustados los bustos de sus hijos. Si no comprende el bien de esta verdad indestructible, se convierte su hogar en un semillero de torpezas y de crímenes, aunque tenga la ciencia de Sócrates ó de Platon no espere fecundar el alma de sus tiernos ángeles; conseguirá esterilizarla, arrugarla, secarla para la virtud: formará hombres perdidos en vicios que solo se acordarán de sus preceptos para escarnecerlos.

A más se estende todavía el prestigio de una madre: confidente de sus hijos, no solo saca partido de sus inocentes revelaciones, que ponen á su alcance las faltas que ellos desconocen y que confiesan sin temor, facilitando por este medio la ocasión de aplicar el dulce correctivo, sino que concilia entre ellos las pequeñas enemistades, estrechándolos de continuo con nuevos lazos de amor, y fomentando el desarrollo de este gran sentimiento, que circunscrito á la familia en un principio, se estende luego á la patria y más tarde á la humanidad.

Además, su prestigio debe establecer una compensación alhagüena del cariño que les nieguen los demás por cualquiera circunstancia, ya comprenda en esto al padre, que se desnaturaliza, y acometido de un reflejo de ferocidad inculcable hace víctima al hogar de sus demasías, pretende dominar por la fuerza bruta, inspirando lodo terror á sus hijos y ensayando con ellos todos los sistemas crues que aprende en los antrós del vicio y de la miseria extrema; ya se comprendan los agravios que frecuentemente reciben de un mundo que desprecia la pobreza, la condición de los humildes, y otras mil y mil decepciones que propenden de nuestra exigua vanidad.

Así el prestigio de la madre ha de abrazar constantemente su noble deseo de hacer el bien sin otro premio, que el que dimana del cumplimiento de sus deberes, del más precioso de sus deberes, que es el de economizar lágrimas á sus hijos.

Procure la buena madre hacer buen uso de su prestigio y

conseguir hacer amable la autoridad paternal, hacer adorable la suya: los niños vivirán pendientes de su palabra como el pajarillo del pico de su madre; les abrirán su corazón como las flores su corola para absorber el rocío diáfano de los cielos; escribirá sus cálculos en ese corazón como en una blanda pizarra; todo serán venturas en el hogar; vivirá dichosa á la sombra del cariño del esposo para quien será siempre como un ramo de mirra incrustado en su seno: los pequenuelos rodearán de encantos su existencia, y ella en fin, será siempre el hermoso fanal de caridad, cuyos benéficos destellos iluminarán la frente de la familia, para colmarla de alegrías, de virtudes, de bendiciones!

LEANDRO ANGEL HERRERO.

Madrid, 20 de Marzo.—1862.

A CARMEN.

Hierve en el corazón del alma humana.
 el germen de la vida,
 Si capullo de honor, goza temprana
 gloria desconocida.
 Porque el alma al nacer es la dulzura
 del alba que despierta,
 Es del cielo sublime la hermosura
 en bello tronco injerta.
 Y entonces oye el ¡ay! de gozo y pena
 que el maternal quebranta
 En la garganta pálida cercena
 dando á los ojos llanto.
 Para avisar al querubín que adora
 que guarde su ventura,
 Y en tanto un ruego la infeliz que flora
 al porvenir murmura.
 Cármen! el ruego de tu madre hermosa
 Que ignora el vulgo impío,
 Sonó en tu sien, como en naciente rosa
 el matinal rocío.
 En el fondo del agua resguardado
 sus senos ilumina;
 El alma tu aliento perfumado,
 y contigo camina.
 Loca apellida el crimen insolente
 la flor de la inocencia;
 De Dios el génio la crió en la mente,
 con santa complacencia
 Guarda el de tu niñez rico tesoro
 en el centro del alma,
 Que la virtud de la inocencia es oro,
 felicidad en calma.
 Es el fanal encantador que brilla
 con mas ardiente fuego,
 Cuando de amor en la florida orilla
 se esconde el dolo ciego.
 Puro el vívido sol desprende el rayo
 que alumbraba el orbe entero,
 Puro también en el postrer desmayo
 de su inmenso hervidero.

Esparcirá la lumbre de la muerte
 al triste mundo helado,
 Sin que jamás á recordar acierte
 que fué desventurado.
 Sigue ¡oh niña! del sol la eterna guía
 en su breve carrera,
 Y sea él de tu amor en la agonía
 como su luz primera.
 Ofrendas ponga el pecho agradecido
 á celestial memoria
 En el altar del sentimiento, ungido
 con esencias de gloria.
 Mas cierre siempre el corazón avaro
 á su traidor la puerta:
 Que el crimen vende su contento caro
 á virtud... inesperta.
 Ser hoy como mañana es carga leve
 al ánimo tranquilo,
 Cuando al placer de la virtud se atreve
 sin profanar su asilo.
 Y hoy y mañana son toda la vida,
 y un siglo y otros ciento
 Tan fácil es al alma enaltecida
 su mejor alimento.

JUAN BAPTISTA ALONSO.

LAS OFRENDAS DE UNA MADRE.

LEYENDA VASCONGADA.

Segunda parte.

(Continuacion.)

II.

Y así trascurrieron quince días.
 Quince días mortales, en los que no tuvieron carta del soldado.
 Angela y Blanca se estremecieron de terror: la madre era yó que todo habria concluido, porque en aquel intervalo funesto se habia dado la batalla del 4 de Febrero, jornada gloriosa, que añadió una página de oro al heroismo Español.
 Ni Antonio ni su tío escribían, y las dos mugeres empezaron á entrever claramente la realidad de una horrible catástrofe.
 Angela proaunció impávida el tremecido fiat; pero sintió refluir á sus ojos una lágrima candente, una gota de sangre emanada de una herida insondable abierta en su corazón.
 Blanca seguía alentada por una divina esperanza que la sostenía en las fluctuaciones de su combatido espíritu.
 Entonces se convirtió para Angela en una especie de génio tutelar.
 La consolaba, la animaba, la transmitía íntegra su fé ardiente, lloraba con ella, oraba con ella, se producía como una hija tierna y bondadosa,
 Angela recibía aquellos homenajes con una sonrisa de infinita desesperacion.
 Pero no obstante, aquellas dos mugeres se buscaban, se encerraban á solas con avidez, se estrechaban mas y mas como dos tallos débiles que se enlazan para resistir el ímpetu de los huracanes, huían del mundo y se complacían cruelmente en acrecentar sus tormentos íntimos, evocando aquella muchedumbre de recuerdos, aquella epopeya de memorias póstumas, que

eran como otras tantas fibras sangrientas, arrancadas de su alma.

Angela sufría: era madre, y su corazón como el de todas las madres, rendía culto á esos tenebrosos presagios, que ofrecen horas pavorosas de amarguras indefinidas: la madre: y la idea de la pérdida de su hijo tenía para ella mas significación que la pérdida de la existencia.

Blanca era menos desdichada, por aquella esperanza fervientísima que germinaba en su seno al calor de sus amores.

Cierto que una melancolía dolorosa entrañaba en su corazón y le hacía enfermar poco á poco: cierto que el harpon de la duda se cebaba sin piedad en aquel corazón sangrado por el roce maldico de los padecimientos morales; pero su fé era tan pura, tan santa, que la pobre niña triunfaba soberanamente de aquellas luchas desgarradoras é intensas, que sino, llegarán los horrores de la desesperación, la sumían en la noche de la pena de esos lánguidos delirios que insensiblemente lo marchitan todo, dejando pos de sí escombros y destrucciones.

Angela se ahogaba por el dolor, se asfixiaba, se sentía desfallecer: Blanca se divinizaba, se elevaba radiante sobre la materia, se espiritualizaba por decirlo así; la madre llevaba una corona de espinas, se sentía torturada por cien impetuosos afectos que la inspiraban una predilección fatal á todo sepulcro: el dolor de Blanca era menos arrebatado, mas tierno, mas resignado.

Una mañana se levantó Blanca muy temprano, y corrió como de costumbre á visitar á sus flores.

La pobre niña lanzó un grito de alegría: dos azucenas lozanas habian brotado de entre aquellos tallos marchitos.

Blanca libró de regocijo y estampó cien besos en aquellos dos capullos nacarados que simbolizaban para ella la perpetuidad de sus amores.

Pescuna de un entusiasmo pueril corrió como una loca á casa de Angela.

La desventurada madre estaba de rodillas delante de un cuadro de la *Dolorosa* pintado por su hijo; Angela aparecía mas pálida que de costumbre, mas abismada en su pena; al sentir los pasos de Blanca se levantó súbitamente, y aquellas dos mugeres se confundieron entre un abrazo indefinido.

—Madra mia—esclamó Blanca radiante de alegría y trémula de emoción.—Él debe vivir... Oh! si, tengo de ello seguridad.

—Desdichada—balbuceó Angela elevando sus ojos al cielo—como te engaña tu corazón.

—No, madre mia, no: él vive... vive... esta mañana bajé á ver mis pobres azucenas, y las hallé resucitadas de nuevo como si hubieran germinado al sol de la primavera... el rocío de mis ojos ha dado ser á esos capullos fragantes, que significaban para Antonio y para mí todo un mundo de amor y de ventura... Ah! madre mia él vive... vive, mi corazón ya no se engaña.

Angela destiló sobre ella una mirada fria y penetrante que la hizo temblar de espanto, y acercándose á una mesa, tomó un periódico que había en ella, señaló con su dedo una columna á la joven, y la dijo gracialmente:

—Lee.

Blanca exhaló un gemido desgarrador.

Aquel periódico trata una lista de los heridos y muertos en la batalla de Tetuan.

Entre los heridos figuraba el nombre de Antonio.

Angela y Blanca se abrazaron segunda vez, poseídas de un terror fatídico.

Pasados algunos momentos de silencio doloroso exclamó la pobre madre.

—Y para esto le crié... Dios mio... él era mi emblema, mi alegría, mi luz, mi cielo y yo! insensata de mí! yo le he asesinado!

Blanca no replicó palabra: habia quedado muda como la estatua del dolor.

—Hija mia—prosiguió Angela con melancólica sonrisa—desde hoy estoy condenada á un destino de lágrimas; si, ya no pertenezco al mundo que me ha robado mi felicidad completa... Blanca! mañana parto de aquí.

—Partir, partir—esclamó Blanca estremecida de horror—dejarme sola, huérfana, rodeada de sangrientas memorias que me perseguirán hasta en sueños... Ah! madre mia por piedad... eso seria muy cruel, si, muy cruel.

—Oye—respondió Angela bajando la voz.—Oye: no sabemos si él ha muerto.

—Imposible! imposible!... si mi corazón me dice lo contrario.

—Cállate... yo quiero ir á buscarle... En los hospitales hija mia tiene hoy la mujer un deber sagrado que cumplir asistiendo á los heridos... ¡Cuántos hijos agouizarán entre agudos dolores sin tener á su cabecera la madre que los dió el ser... pues bien, yo voy á buscarle... y si ha muerto... si ha muerto, entonces yo hallaré consuelo sirvicado de madre á los hijos que espiran lejos de la suya?... Entiendes Blanca?

—Oh! sí... sí...

—Voy á hacerme hermana de la caridad, y á buscar á mi hijo con ese humilde hábito... Acabo de hacer esta promesa á la virgen y mañana parto á Málaga, que es donde llevan los heridos de esta última batalla.

Blanca abrazó á Angela con delirio.

—Y yo—dijo—yo quedo aquí orando por todos: yo le prometo esperarle al lado de mis pobres azucenas, y aquí me encontrará... Madre mia es usted una santa.

Y aquellas dos mugeres se arrodillaron ante la *Dolorosa* y elevaron al cielo una plegaria ardiente.

Quando se levantaron estaban mas consoladas.

Las resoluciones heroicas llevan la paz al alma.

Al dia siguiente partió Angela en la diligencia vistiendo el humilde sayal de hermana de la caridad.

Blanca se quedó en Deva.

(Se continuará).

LEANDRO ANGEL HERRERO.

LECTURAS CIENTÍFICO-INDUSTRIALES.

III.

M. Wat m discusiones principales que hizo en la máquina de vapor.—Sujetos que se asociaron á él.—Fin de su vida.

Jacobo Wat nació en Greenock (Escocia), el año 1750. Pasó á Londres á los 18 años de edad, con el objeto de dedicarse á una profesión honrosa, que le proporcionase lo necesario para subsistir. Entró en calidad de aprendiz en el taller industrial de un famoso matemático, donde permaneció un año, teniendo que abandonarlo el cabo, por no permitirle el mal estado de su salud continuar en aquel género de trabajo tan violento.

Pasó luego á Glasgow, y al poco tiempo de su llegada á esta población, dió principio á sus trabajos nuevos como ingeniero-mecánico. Llamado por la junta encargada de dirigir las obras del canal *Caledonia*, dió su dictámen acerca de ellas, y fueron puestos en ejecución varios de sus productos. Con su iniciativa

fue formada la union del Forth y el Clide, que ha sido terminada no hace muchos años.

Pero no era este el camino que le señalaba su destino, para llegar á la gloria que le estaba reservada. Wat, habia nacido para la mecánica, y aunque la fatalidad le alejase del campo de esta por algunos años, él debia mas tarde ó más temprano, volver nuevamente á él lleno de esperanza, y animado por el deseo tan ardiente como noble de hacer grandes progresos en este vasto ramo del saber.

Así sucedió: una casualidad imprevista volvió á Wat á su propio terreno. En el año de 1764 fué llamado por la dirección del colegio de Glasgow para modificar la máquina de Newcomen, y corregir ciertos defectos que en ella se habían notado.

Ya dijimos en el artículo anterior, hablando de esta máquina, que cuando el émbolo habia ascendido á la parte superior del cilindro, movido por el impulso del vapor, un chorro de agua fria caía sobre dicho cilindro, y entonces tenía lugar el enfriamiento, y con él el descenso del émbolo. Wat al examinar la máquina, notó que el modo de verificar la condensación del vapor era torpe, lento y sobre todo muy costoso, pues enfrías las paredes del cilindro era necesario que las primeras porciones del vapor se empleasen en tan solo en elevar su temperatura, y por lo tanto, se gastaba una cantidad grande de combustible.

Quiso evitar este mal, y lo consiguió despues de bastante tiempo, en que se dedicó con tenacidad y constancia á la consecucion de su proposito, no levantando cabeza, como suele decirse, hasta hallar el proyecto que buscaba.

Le halló por fin: inventó un depósito nuevo, que puesto en comunicacion con el cuerpo de bomba, ó sea con el cilindro en que juega el émbolo, recibiera el vapor, cuando este habia terminado su funcion; y en él se condensaba, por medio del chorro de agua fria, que caía directamente sobre este nuevo aparato. Como se vé el cilindro no se enfriaba, y por lo tanto se economizaba el vapor, necesario antes para elevar su temperatura, y además el ascenso y descenso del émbolo tenían lugar sin interrupcion alguna. Este, dice Mr. Arago, es el título principal que reclama para Wat la eterno gratitud de la posteridad.

Aun llevó mas adelante su afán de perfeccionar la máquina de vapor. Observó que la fuerza elástica del vapor solo actuaba sobre el émbolo durante el momento de su ascension, quedando confiado su descenso á la presión atmosférica, presión que como todos sabemos, está sujeta á numerosas variaciones, que no se pueden evitar, por estar identificadas con su naturaleza. Este movimiento intermitente del émbolo era muchas veces un gran obstáculo en las operaciones que tenia por móvil la máquina, y necesitaban un impulso continuo. Wat consiguió este impulso continuo, haciendo que el vapor despues de haber elevado el émbolo desde la parte inferior, pasase por medio de un conducto á la superior, para hacerle descender, ó viceversa, yendo luego por fin á parar al depósito en que tenía lugar el enfriamiento. Modificada de esta manera la máquina, resultó otra nueva, que se conoce con el epíteto de *doble efecto*, porque en ella el vapor, despues de haber originado el ascenso ó descenso del émbolo, pasa á la parte opuesta, para hacer verificar el otro movimiento recíproco al primero.

Aun quiso Wat llevar mas adelante la economía del gas, y por consiguiente de combustible. Inventó con este fin la pieza llamada *rodor*, que sirve para cerrar la comunicacion que existe entre el aparato productor del vapor y el cilindro en que gira el émbolo, para que cuando este ha llegado á las dos terceras partes de su curso, se eleve con solo la elasticidad del vapor que ya ha penetrado en el cilindro. Con esta modificacion se evita al mismo tiempo el choque violento del émbolo, al llegar con de-

masiada fuerza al fin de su carrera, que producía hasta entonces conmociones tan fuertes, que hacían temer por la seguridad de la máquina: de aquí el que se conociesen desde entonces dos clases de máquinas, de *expansion* y *sin ella*, segun que el vapor penetrase solo en el cilindro hasta llegar el émbolo á los dos tercios de su altura ó continuase pasando despues hasta que dicho émbolo se elevara completamente.

Tambien inventó el paralelógramo, que consiste en una pieza móvil de la forma de esta figura geométrica, dentro de la cual gira la barra del émbolo, obligada á seguir el movimiento rectilíneo, que no se altera jamás.

Estas son las mas importantes modificaciones que debe á Wat la máquina de vapor. Cuando él se encargó de la del Colegio de Glasgow era solo un aparato lleno de imperfecciones: Cuando acabó la máquina de doble efecto, que por privilegio obtenido en 1782 estaba obligado á construir, dicha máquina era tan diferente de la primitiva, que solo se podian hallar entre ellas semejanzas pequeñas.

En medio de sus tareas encontró poderosos obstáculos, que interrumpieron mas de una vez la marcha rápida de su talento en busca de inventos mecánicos, que habian de redundar en el engrandecimiento y progreso social. Necesitaba emplear sumas considerables de dinero para probar sus tentativas, y ni se las podian proporcionar de su escasa fortuna, ni menos esperarías del gobierno de su nacion, que desatendia completamente sus trabajos. Le sucedia en esta parte lo que á Colon y á otros varios genios, que siempre ó se les ha llamado locos ó cuando menos les han llamado aquellos que estaban en el deber de protegerlos.

Pero Wat encontró por fin, como Colon, su protector. Asocióse á él Boeck, doctor inglés, ayudándole con sus riquezas y conocimientos científicos. Mas tarde se les reunió Mateo Boulton, uno de los primeros manufactureros de Birmingham. Este indemnizó á Boeck de cuanto habia adelantado á Wat; y comenzó á subvenir cuantas necesidades materiales tenia el último, durante el curso de sus tareas mecánicas.

Ambos de comun acuerdo organizaron una compañía para reunir el capital necesario en la construcción de una máquina: se principiaron luego los trabajos de esta, y al tenerla acabada, vieron con gran satisfacción como unánimemente fué aprobada y admirada por cuantas personas ilustradas en la mecánica acudieron á examinarla.

Despues Wat y Boulton se comprometieron á reemplazar con ella las máquinas antiguas, con tal de que les concediera una tercera parte del importe del combustible que se economizará en su uso. Con esta sola condicion obtuvieron cuantiosas ganancias, pudiendo servir como prueba de esta verdad las minas de Chacewater (Cornuallas), en que ascendian anualmente sus derechos á 600,000 franeos.

En el año 1808 fué comprendido en el número de los ocho socios extranjeros, que formaban parte del personal facultativo del Instituto de Francia: Desde esta época se entregó al descanso, no conservando ya otra aspiracion que la de elevarse á las regiones inmortales.

Murió el 25 de Agosto de 1819, en su hacienda de Heathfield, cerca de Birmingham, á la edad de ochenta y cuatro años.

El gobierno inglés no hizo mucho aprecio, por cierto, de las ventajas inmensas que este talento colosal habia legado á su nacion y á la humanidad entera. Ni aun despues de su muerte, cuando por lo general todas las pasiones y odios personales se esconden con el cadáver tras la losa del sepulcro, se acordó de simbolizar la inmortalidad de su nombre con el mas pequeño monumento. El pueblo, sin embargo, aunque algo tarde, pensó

por fin abrir una suscripción para levantarle un monumento; y hoy se vé su estatua en Birmingham, costeada por todas las clases de la nación inglesa.

GREGORIO HERRÁIZ.

Hemos leído con sumo placer la corona fúnebre, compuesta á la memoria de la malograda poetisa, señorita Doña Agustina Argüelles Toral y Hevia. En ella se ven entrelazadas flores de nuestros mas distinguidos poetas, que al mirarla desaparecer entre una nube de gloria, se han apresurado á coronar su frente angelical, y á entonarla á la vez un dulce y amoroso cántico de despedida.

La señorita Argüelles era uno de sus sublimes seres que destinados á una ventura eterna, vatan sus purpúreas alas en el espacio, y llegan á pararse un instante sobre las fugaces y balagueñas flores de este miserable suelo, desde donde caparceen los brillantes destellos de su genio, y nos estasian con las armonías de su célica imaginación. Pero en breve reconocen las amarguras de la vida; ven de cerca las decepciones que les amenazan; sienten la opresión á que las sujeta la materia, y anhelantes por volver á las regiones libres y estensas de su destino, rompen su estrecho encierro, y desaparecen para siempre de entre nosotros.

Por esto la señorita Argüelles murió cuando apenas contaba 14 años, no sin haberse hecho admirar como hija predilecta del genio y del arte, antes de elevarse á foras parte de los coros celestiales.

Sus padres al sentir como la dura mano de la muerte les arrancaba el ser querido, que guardaban entre los íptilugos de corazón, quedaron sumidos en el dolor mas profundo, y cuantos la conocían vertieron sobre su tumba lágrimas de amargo desconsuelo; pero en breve lo contemplaron radiante de gloria. Y le entonaron un himno de alabanzas? Quien lleva la muerte de un ángel? Para estos seres solo es un tránsito benéfico de las miserias terrenas á los goets inmortales.

CRONICA NACIONAL Y EXTRANJERA.

Las noticias mas importantes que ha traído el vapor correo de *Santa Domingo* son las siguientes:

Se habia celebrado un convenio entre Juarez y los plenipotenciarios de las potencias aliadas, por el que se permitia á las tropas expedicionarias pasar á ocupar las poblaciones del interior, camino de Méjico, cuyo clima es mas sano, con la condicion de que si se rompian las negociaciones, los aliados volverian á sus posiciones anteriores.

A la salida del buque que trajo estas noticias á la Habana, las negociaciones continuaban bajo un aspecto pacifico; y á la salida del correo de la Habana, ya el general Prin debia haber emprendido su marcha á Orizaba.

En virtud de comunicacion del mismo general Prin, se habia suspendido la salida de la Habana de los refuerzos que estaban preparados para marchar á Veracruz, y que consistian en dos batallones, á cuyo frente debia marchar el general Gasset que tambien habia suspendido su viaje.

El estado sanitario de Veracruz es malo. La mortandad es poca en las tropas españolas; no asi en las francesas donde hace bastantes estragos.

Uruga ha sido nombrado ministro de la guerra en Méjico, reemplazándole Zaragoza en el mando del ejército de Oriente.

Dicese que Márquez ha derrotado á las tropas del gobierno. El cuarto batallon de Marina ha salido de la Habana para Veracruz.

El general Gasset se preparaba á volver á Veracruz. Almonte llegó el 25 á la Habana continuando su marcha para Veracruz.

La fragata *Princesa de Asturias*, salió el 22 para el Ferrol. La *Teresta*, fragata mercante española; que se dirigia á Matamoros, procedente de la Habana ha sido apresada por una fragata de guerra americana.

A fines de febrero han debido avanzar las tropas aliadas en direccion á la capital.

Para evitar la prolongacion del angustioso estado sanitario de las tropas en Veracruz, se han propuesto por el jefe de sanidad, y aceptado por el comandante general en jefe, algunas medidas acertadas que tienden á mejorar el frecuente desarrollo de las fiebres de acceso, que son las enfermedades presentadas en mayor número. Se ha sustituido la carne salada con la fresca; el vino se da todos los dias en vez de hacerlo solo en señalados; se ha prescrito el uso de los capotes por la tropa en las noches y mañanas, en que la temperatura tan alta durante el dia, descien-de algunos grados; y el evitar la permanencia en los campamentos, acuartelando en la ciudad de Veracruz y caseríos inmediatos el mayor número de fuerzas posibles que se pueda sustraer á la pernicioso influencia de los campamentos en un pais donde los pantanos son tan numerosos y sus emanaciones tan deletéreas.

La situacion del Perú es cada vez mas lamentable. Un periódico de aquel pais aconseja que se haga con todos los extranjeros un «ajo colorado.» En Taena han quemado las fábricas de destilacion de aguardiente que allí habia pertenecientes á extranjeros; en el Callao lanzan una hoja volante contra los españoles, suponiendo que en Veracruz se han entregado á los mayores excesos; en Huarochi han cometido tropelías inauditas con un súbdito francés, y en Puno se ha dado fuego á la propiedad de otro francés.

—Leemos en una correspondencia de Berlin lo siguiente:

Se ha esparcido el rumor de un atentado cometido contra el Rey. Un jóven, dicen, se paseaba delante del palacio de S. M. y pidió hablar al Rey; mas habiendo despertado sospechas sus palabras, lo han arrestado, encontrándole encima una pistola cargada, pólvora, balas y treinta luises de oro. Se añade que ha sido interrogado, y que ha manifestado la intencion de tirar sobre el rey; y que esperaba hacerlo cuando este saliera en coche. Corre la voz entre el pueblo que esto es una maniobra del partido feudal para asustar al Rey.

Esto tiene la intencion de dirigir una proclama al pueblo.

El partido progresista ha redactado una que la *Gaceta Nacional* y la *Gaceta de Vos* han publicado en suplementos extraordinarios.

—Según noticias particulares de Roma del 15, el ataque de fiebre que acometió el Padre Santo el dia 15, acompañado de un estado de sopor duró muchas horas. Los médicos se alarmaron mucho, porque hubo momentos en que á un ser por los débiles latidos del corazón, el enfermo parecia completamente privado de vida. El dia 15, la calentura habia desaparecido por completo, y Su Santidad estuvo levantado grande rato, pero sin poder vencer la somnolencia que le aquejaba.

—El estado de la villa de Adra, según el *Eco Mercantil*, diario de Almería, no puede ser mas triste desde que la última salida del rio ha lastimado de un modo muy notable su riqueza agrícola, arrastrando al mar la mayor parte de su vega, y dejando en su lugar charcos pantanosos, gérmen de las fiebres que todos los años se desarrollan en aquella poblacion.

S. A. R. el duque de Brabante, ha manifestado á S. M. la Reina en una afectuosa carta, que las prescripciones de su médico le impiden por ahora venir á Madrid y aceptar el ofrecimiento de S. M., pero que tendrá el honor de visitarla mas adelante, si sus dolencias se lo permiten.

S. A. R. dió el sábado un banquete á los enviados á Valencia por S. M. y á las autoridades de aquella capital, proponiéndose tocar en Alicante cuando parta para Cádiz.

Ha habido un alboroto por causas puramente locales en pueblo de Las Mesas, provincia de Cuenca. Las primeras comunicaciones llegadas hablaban de muertos y heridos. Las llegadas despues quitan la mayor parte de la gravedad de aquellas. El orden fué restablecido con facilidad por la guardia civil, sin tener que hacer uso de la fuerza. El juzgado de primera instancia del partido se habia trasladado á Las Mesas, é instruíala sumaria, pero aun no habia dispuesta ninguna prision. Las personas que han sufrido en el alboroto han sido cinco, que han quedado ligeramente heridas.

Propietario y Editor responsable.—D. José Morales y Rodríguez.
Imprenta de D. José Morales y Rodríguez, Caballero de Gracia, 15, bajo.